

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	1.372
D. Joaquin María Maldonado (de Puente- deume).....	20
D. José de Palacio y Vitteri (de Barcelona)...	20
D. R. M. G. (de Barcelona).....	20
D. L. M. G. (de Barcelona).....	20
D. J. M. A. (de Reus).....	20
Un abogado sin pleitos.....	8
D. L. N. P. (de Barcelona).....	20
D. Domingo Balet (de Madrid).....	20
Doña Josefa Gonzalez de Salavera.....	20
Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara.....	20
Una señora de Alcalá.....	4
Señora de Muguiró.....	20
El hijo de la anterior.....	20
Doña Manuela Gallo.....	20
D. Enrique G. Mendoza (Bazar. Puerta del Sol, número 15).....	20
Asociación de escritores y artistas españoles.	20
El niño Emilio Figueras y Fernández.....	2
D. S. M. V.....	20
	1.686

(Se continuará).

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: En verdad te digo que estoy aterrado, y no me llega la camisa al cuerpo, desde que he sabido una tremenda noticia, que te hará tiritar de espanto cuando la sepas. Tenemos un Gobierno cruel y despótico que, en la sombra, con la mayor perfidia, se propone secuestrar á todos los sábios de España, y llevarlos nada ménos que á las islas más desiertas de Asia y Africa, para que allí se los coma el coco. Siendo los sábios, los catedráticos, los hombres de ciencia, los filósofos, más ó ménos krausistas, los que trata de condenar á tan atroz destino, debemos estar tú y yo sin cuidado por lo que toca á nuestras respectivas personalidades; pero no por eso debe parecerse ménos terrible la noticia. ¡Cómo! en pleno siglo XIX, en el siglo que ha visto á Bércia en el canton de Cartagena y al traductor de Proudhon mandando bombardear á la benemérita milicia radical, mandada por su general el marqués de Sardoal, encerrada, como si fuera de Colmenar, en la plaza de toros, y en disidencia á los dos hermanos Salmeron, especie de hermanos Davenport de la política, y á Suñer y Capdevila hablando á Dios de tú y nombrando obispos de Cebú, y, en fin, á Castelar despues de haber empujado á todo el mundo, diciendo desde la Presidencia del Consejo: «¡Caballeros, no hay que empujar!» en un siglo como este, digo, hemos de ver deportados á las islas de Asia y Africa, condenados á morir de hambre y de frio, y de calenturas pútridas, ó en las garras de tigres hircanos, á los hombres de más saber, cuyo único delito ha sido ser más filósofos que Platon, y dejar tamaños á todos los sábios, desde el gran Solon hasta el doctor Garrido!

Pues sí, querido Claudio, de eso trata este pícaro Gobierno, que dirige el autócrata Cánovas, quien á seguir así, no será extraño que un día se vaya con los ministros, que son sus cómplices, á lo alto del cerrillo de San Blas, y allí, poniéndose estóicamente el gaban sobre el frác, se divierta en ver cómo incendia su lugar-teniente, el marqués del Pazo de la Merced, la capital de España, parodiando á Neron, con quien sin duda quiere tener puntos de semejanza.

Ya veo tu asombro, querido Claudio, y voy á explicarte qué terrible misterio encierran las líneas que de esta carta llevo escritas.

Esos crueles propósitos del Gobierno eran un misterio; nadie los sospechaba. Cánovas y el Gobierno los disimulaban con diabólica habilidad, pero Castelar, gloria nacional, con esa mirada de águila que todo lo descubre y todo lo abarca, ha ido á Roma, y desde allí, subido en una columna de un templo que estuvo consagrado á Argos, ha visto claro, y despues de llover sobre la triste suerte de España, sin república pa-

ra los aficionados, ha ido y ha cogido y ha escrito una carta al Siglo de Montevideo, en la que despues de asegurar que estamos perdidos sin remedio, y que los carlistas nos van á comer crudos, y al fin tendremos que pedir otra temporada de república, dice, para probar que aquí ya no domina más que la arbitrariedad, que catedráticos, hombres doctísimos, son trasportados á las islas de Asia y Africa!.. La emocion no me permite continuar, y habrás de permitirme que me tranquilice, tomando un vasito de agua con extracto de azahar triple.

Castelar lo dice, el oráculo habla, vamos á caer en las poco benévolas manos de Carlos VII, y despues... despues no habrá más remedio que abrazarnos á la federal, si aquel buen señor no nos ha colgado á todos, que todo es de esperar de su acreditada magnanimidad.

¡Y yo que creía que el Gobierno de D. Alfonso XII no habia cometido ningun atropello, y que á los pocos sábios que han protestado contra órdenes que debian obedecer, sólo se les habia enviado fuera de Madrid á ciudades sanas y agradables, y que á todos los ex-ministros de la revolucion se les pagaba corrientemente su cesantía, incluso el Sr. Castelar!... ¡Esto es horrible! ¡En Asia, en Africa, allí están los catedráticos de la Universidad, es decir, ya no estarán, ya se los habrá comido alguna familia de salvajes bien acomodados, á quienes no habrán podido convencer aunque les hayan encajado todas las teorías de Krausse para marearlos.

Rusia tiene la Siberia, Francia la Nueva Caledonia para deportar á los políticos que estorban á los gobiernos. Aquí este Gobierno cruel, sediento de venganza, deporta á Asia y Africa á los hombres más grandes de la nacion!..

Bien ha hecho Castelar en ir á hacer su viaje de recreo y á recibir plácemes y ovaciones de los republicanos más instruidos de diversas naciones, porque si llega á estar aquí un dia más, ¡quién sabe si tambien habria sido deportado al Asia ó al Africa central! Todo podia temerse de un Gobierno que ha declarado la guerra á los sábios y se ha propuesto acabar con todo lo grande.

Te digo en verdad, amigo Claudio, que esta noticia me ha puesto los pelos tan de punta que no hay peine ni pomada que me los vuelvan á su estado natural.

Pero tengo la esperanza de que el manifiesto que dicen los periódicos que van á dar no sé si juntos ó cada uno por su cuenta, Castelar y Ruiz Zorrilla, anodará al Gobierno, y el país no tendrá más remedio que decir: «Que vengan, que vengan otra vez esos dos ex-presidentes del Consejo y vuelvan á coger las riendas del Gobierno el uno y el timon de la nave del Estado el otro, para que salven á España por tierra y por mar.»

Claudio amigo, la carta de Castelar al Siglo de Montevideo, hablando ahora en serio, es una prueba más de la gran soberbia de que se hallan poseidos los hombres políticos de este país. Hasta los que tienen más entendimiento, cegados por esa pasión que les domina, no saben disimular el despecho que les causa no poseer el poder.

Y si en esta actitud se vé á los hombres de talento, como Castelar, figúrate la cólera de tantos ignorantes atrevidos de quienes la revolucion hizo personajes improvisados, y que ahora han visto cortada su carrera. Por esto digo yo que el Gobierno, aunque no envíe á sábios ni á tontos á Asia y Africa, como supone Castelar, debe tener mucho ojo para que no se vuelva á empezar la propaganda disolvente que nos ha traído tantos males cubriendo al país de ruinas y cadáveres. Los revolucionarios, una vez que han probado las delicias del poder, no pueden avenirse á la vida oscura y han de querer probar fortuna otra vez, volviendo á predicar á los tontos, que en España no se acaban nunca. Mucho han desengañado al pueblo, que no vió cumplidas las promesas que le hicieron, y al contrario se encontró en peor situación que en la que estaba antes de la revolucion; pero tantas veces ha tenido el pueblo ocasiones de desengañarse, y tantas le han vuelto á engañar, que no es raro que todavía le invo-

quen y le quieran engañar los que ya le engañaron y desengañaron tantas veces.

Adios, amigo Claudio, pásalo bien, y no tengas cuidado por los sábios enviados al Asia y al Africa, que todos siguen sin novedad en su interesante salud, y solamente la exuberante fantasia del Sr. Castelar, los ha podido ver allá en aquellos inhospitalarios países expuestos á todos los peligros, y llorando por la suerte de la pátria que ya no volverán á ver.—Tuyo,

ETCÉTERA.

UNA ESCENA CONMOVEDORA.

Dirigíase el que estas líneas escribe á la antiquísima ciudad de Zamora, asiento un dia de los Reyes de Castilla y hoy capital de una provincia sufrida y laboriosa. Llegado á Medina del Campo, donde se halla, si bien en ruinas, el castillo predilecto de Isabel la Católica, de aquella incomparable mujer que dió á la pátria un nuevo mundo y al génio más anchos horizontes, llegado á Medina del Campo, repito, tomaron asiento en el tren una ó dos compañías de carabineros con su dotacion de jefes y oficiales.

—¿A dónde vá esa fuerza? pregunté á una buena mujer.

—Mire V., me respondió, vienen del Norte y regresan á sus hogares.

—Conque del Norte...

—Sí, mi señor.—Fijése V. en los semblantes, en el vestuario, en las fornituras, en todo, y verá que vienen ¡pobrecitos de Dios! hechos una lástima. ¡Maldita guerra! ¡Desgraciadas madres! ¡Pobres criaturas!... Y al decir esto y al arrancar el tren, aquella anciana y santa mujer lloraba, lloraba y no dejaba de llorar...

Llegamos á la Nava del Rey, á Toro, á Coreses; atravesamos llanuras inmensas, extensos pinares y preciosas alamedas; contemplaba la vista el curso del rio, las huertas frutales de Toro y las verdes espigas de hermoso y blanco trigo, y no podia olvidar mi imaginacion ni la dulce voz de aquella mujer ni las lágrimas vertidas por una hija del pueblo al contemplar el tostado semblante y el destrozado ropaje de tanto valiente.

Los revisores piden los billetes, la máquina detiene la marcha, el silbido de la locomotora es cada vez más vivo y penetrante, oyesse á lo lejos ruido de gentes, divisanse altísimos campanarios y al punto penetramos con mucha calma en la magnífica estacion de Zamora.

Centenares de mujeres y gran número de niños de todos sexos y edades se avalanzan á los coches de tercera clase; los que iban dentro pugnan por salir; los que estaban fuera forcejean para entrar. Nadie se entendia, diez ó más mujeres abrazan á un carabnero, la que no podia besarle se contentaba con estrechar su mano; los niños lloraban unos de miedo y otros de alegría al desconocer ó conocer á sus padres; los parientes, los amigos, los paisanos, los vecinos, los conocidos... todos tomaban parte en aquel gratísimo espectáculo del sentimiento. Allí no existia la ficción, era desconocida la indiferencia y por todos olvidado el egoismo. Hombres y mujeres, soldados y paisanos, sacerdotes y seglares, ancianos y niños, jefes y subalternos, ricos y pobres, todos se disputaban el honor, el altísimo honor de abrazar á aquellos soldados voluntarios, jóvenes por la edad y veteranos por el servicio, que perteneciendo al cuerpo de carabineros dejaron su familia, sus afecciones, sus amistades de toda la vida para ir á la guerra, á esa guerra fratricida, en donde defienden los más el predominio de la libertad, sin detrimento de la fé, y sostienen los ménos el predominio del absolutismo con detrimento de los derechos del ciudadano.

¡Ah! Era de ver aquel ir y venir de gentes, aquel confuso clamoreo de risas, llantos y sollozos, aquella escena muda de nobles afectos y de honradas alegrías.

El que estas líneas escribe sentia y lloraba como sentian y lloraban los zamoranos; desde la portezuela el wagon contemplaba aquella apiñada y cristiana

multitud, y solo abandonó el observatorio cuando las cornetas llamaban á los viajeros militares.

Los soldados, atentos á la voz del deber, se despedían de sus padres, de sus hijos, de sus esposas, de sus parientes, con los ojos escaldados por el llanto; aquellas fisonomías guerreras, endurecidas y agrandadas por el rigor de los temporales y las fatigas de la campaña, que no despedían una lágrima al ver los cadáveres en los campos de batalla, que se olvidaban de sus familias en los campamentos para acordarse solo de la patria, lloraban en la estación de Zamora. ¡Cuánto y cuán grande es el poder de la mujer! ¡Qué intenso es el sentimiento de la familia!

Reunidos y formados con sus jefes y oficiales, las miradas de los deudos y de los curiosos se fijaban en los rostros, curtidos por el sol, de aquellos militares, en los uniformes descoloridos y hechos girones de aquella brava gente, en el equipo y correa de aquellos veteranos.

Diez y ocho meses de campaña atacando ó defendiéndose, debilita las organizaciones más robustas y endurece las fisonomías más afeminadas.

Al toque de corneta entraron en la población, sin aparato oficial, sin ovaciones premeditadas, sin ruidosos vítores y alabanzas. Las gentes se paraban en las calles; las puertas y balcones estaban llenas de curiosos; todos seguían con la vista y con la inteligencia á aquellos valerosos carabineros, representantes en aquel momento del sufrido ejército del Norte, mejor dicho, de todo el ejército español. ¡Con qué alegría les veíamos pasar! ¡Con qué tristeza observábamos sus canosas barbas, sus tostados rostros, sus deteriorados vestuarios!

El regreso del soldado desde el campo de batalla al hogar paterno ó á la residencia habitual, constituye un mundo de felicidad para la familia y para la patria, mundo lleno de pesares y de alegrías, que solo son para sentidas y no para expresadas. El dolor y el placer, el placer y el dolor, ¡hé aquí el contraste de la vida! Solo la fé religiosa y el espíritu nacional nos anima y nos consuela en las grandes crisis y en los grandes infortunios.

Madrid 1.º de Junio de 1875.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

UN PAÍS FABULOSO.

V.

Amigo Frontaura:

Acabo de leer la visita de Roger de Beauvoir á Cádiz, y no me puedo explicar la reserva de Vd. para conmigo durante su permanencia en aquella ciudad. ¡Cómo! ¡Vd. ha residido en ella una larga temporada, y se ha callado sus impresiones con incalificable egoísmo? Vd., que sabe que yo soy medio gaditano, no me ha dicho siquiera que *Cádiz es la ciudad lasciva, que solo se ocupa del bolero y del placer*, ni que es el pueblo de la siesta y de la guitarra.

Afortunadamente el escritor francés lo dice, despues de contar sus aventuras de la travesía, entre ellas la del miliciano de un bote, que saca el sable para que no entre en él una vieja; teniendo Roger que desarmarle, hiriéndose en una mano, y recibiendo los aplausos de todos los españoles, incapaces de aquel arranque de valor. Por supuesto que su valor era debido, segun yo creo, á varios vasos de Manzanilla que tomó al embarcarse, y que saboreó por entonces, sin perjuicio de decir más tarde que es un vino más detestable que el Valdepeñas.

¡Ingratos franceses! El mismo autor de varios dramones que se han representado infinitas veces en nuestros teatros, se atreve á consignar que *puede decirse que La Mennais es el único escritor francés cuyas obras han sido traducidas al español*.

¡No merecía que algun baratero le hubiese jugado una mala partida?

Porque ha de saber Vd. que lo que más abunda en Cádiz son los barateros, así llamados porque juegan á el barato, que es un juego especial de Cádiz.

Y, vea Vd. lo que son las cosas, á Roger no le hacen nada, al paso que roban un paraguas á un inglés, compañero suyo de viaje. Verdad es que el tal inglés logra descubrir al ladrón, y demuestra con este motivo que sabe el español, pronunciando unas palabras, que no puedo copiar aunque están muy claras en el libro. Si quiere Vd. saberlas, asómese á la ventana ó salga á la calle, y lo primero que oiga Vd. á un carretero... aquello es!

Pero volvamos á los barateros: estos individuos llevan siempre la guitarra, y cuando están en presidio les dejan salir solos dando su palabra de honor de no escaparse; y, con efecto, apenas se dá el caso de que se escape alguno. ¡Y cuidado si es gente de temer! Figúrese Vd. que los taberneros de Cádiz les sirven pa-

sando el brazo por entre unas vigas atravesadas, que defienden el mostrador, para evitar sus puñaladas y navajazos. La verdad es que no les falta razón para ser tan precavidos, pues el navajazo es algo más de lo que Vd. puede figurarse y de lo que reza el Diccionario de la Academia. *Un navajazo*—segun la definición completa de Roger de Beauvoir—*consiste en abrir el vientre en semicírculo, sin que la víctima tenga tiempo de decir amen*.

La anterior definición vale más, mucho más que otras curiosas noticias del mismo origen, tales como que el capitán general de Málaga regaló unas castañuelas á la Virgen de la Victoria; que en las diligencias se suele dejar un asiento vacío para que lo ocupe el primer ladrón que salga en el camino; que de vez en cuando salen unos rateros que escoltan la diligencia, despues de cobrar una *piacetta* (peseta?) por viajero, ó que se hace una tortilla, con los huevos que lleva una viajera, en el sombrero del mayoral.

Vayan ahora unos cuantos acertijos.

¡Qué cree Vd. que hay por todo alimento en las posadas desde Málaga á Granada?

¡Qué tiene el mostrador de las ventas?

¡Qué hacen las criadas de las mismas?

¡Qué hacen los pobres de Granada cuando llega una diligencia?

¡En qué se ocupa Roque Púxaro, barbero granadino?

Como todos estos asuntos son muy interesantes, y como no quiero cerrar este artículo sin contar á usted un drama pavoroso, omito hablarle de varios personajes como el cicerone O'Bensaquem y Dom Torribio de la nabaja, y paso, sin más preámbulos, á resolver todos los anteriores problemas:

Desde Málaga á Granada, los únicos comestibles que se encuentran en las ventas son pasas.

En el mostrador de las mismas hay varias claraboyas, por las cuales huye el ventero cuando los parroquianos se niegan á pagar el consumo.

Las criadas de las ventas arrebatan las colillas de cigarros á los pasajeros, para fumárselas.

Los pobres de Granada, en cuanto llega una diligencia, acuden á su encuentro, medio desnudos, llevando *bráseros encendidos*, sin duda para que se calienten los pasajeros.

Roque Púxaro, el barbero de la calle de Zacatin en Granada, se ocupa en esquilas mulas, asistir á partos, sacar los dientes á los gitanos y poner *sanguisetas*.

Ahora bien, la triste historia de Púxaro merece seguramente ser narrada. ¡Quién sabe si inspirándose en ella algun escritor español la arreglará á nuestra escena ó la convertirá en novela! ¡Quién sabe si estará ya escrita! Ayúdeme V. á recordar.

Roque Púxaro tiene una hija llamada Susana: pero como el nombre *no hace nada á la cosa*, segun escribirían muchos de nuestros colegas, la tal Susana no puede competir en castidad con la del Antiguo Testamento. Así al menos se desprende de lo que dice Beauvoir al presentarla á sus lectores enamorada de un oficial y, lo que es más grave, próxima á dar á luz un hijo, fruto de su criminal amor. El jardinero de un convento de monjas ha hecho posibles las entrevistas de ambos amantes, pero Susana descubre que el oficial sostiene amores con la duquesa Silvia del Rebollo; sabe que tiene una cita con ella, y cogiendo á su amante el sombrero y la capa, sustituyéndole entra en el lugar de la entrevista. Tranquílcese V. por el pronto. Aun cuando Susana gasta navaja en la liga, no mata á su rival, porque averigua que dicha Silvia no era amante sino madre de su Mariano. El esposo de Silvia cree sorprender á esta con un hombre, y al notar que Susana es mujer, la toma bajo su protección, debiéndose á tan feliz coincidencia que el duque no averigüe que existe aquel oficial, hijo de su esposa, y que Susana pueda evitar las iras de su padre Púxaro, huyendo de su casa y yendo á habitar con los duques.

Hasta aquí el drama: lleguemos ahora á la tragedia.

Pocas semanas despues de estos sucesos y estando Púxaro en su tienda, muy triste por la fuga de su hija, ve llegar una litera, de la cual sale una dama enmascarada y un caballero con un par de pistolas al cinto.

—Púxaro, dice el reciénvenido: esta dama necesita de tus servicios de comadron; pero le causa tal repugnancia tu rostro que es preciso que te pongas una careta para prestarlos, lo mismo que ella se la ha puesto.

Púxaro lo hizo así, y pocos minutos despues la jóven era madre.

De repente, el barbero palidece y tiembla: ha visto en el brazo de la dama una fresa caprichosa, en cuya señal reconoce á su propia hija Susana.

Roque Púxaro le arranca la careta, y persuadido de su deshonra, coge un cachillo para asesinar á la infeliz, mientras que el amante, que ha presenciado toda la escena, saca una de sus pistolas, y cuando el padre, digo el abuelo, baja el brazo armado sobre el

corazon de Susana, recibe un balazo que le priva instantáneamente de la vida.

Fin del acto tercero.

En mi próxima carta terminaré mis paseos por el país fabuloso, tan absurdamente pintado por Roger de Beauvoir.

OSSORIO Y BERNARD.

GUIA GENERAL DE MADRID.

(Conclusion.)

Seccion de anuncios.

Máquinas para discurrir.—Premiadas en multitud de sociedades. Las usan muchos sábios, que se están sirviendo de ellas con excelente resultado. Se han puesto al alcance de todas las fortunas y sirven para ambos sexos. Se venden en todas partes.

Farmacia de D. Frasquito Redoma.—Calle de la Sierpe, esquina á la de la Salud—Centro de productos químicos privilegiados. Se elaboran aguas naturales de mar y minerales, y toda clase de remedios y medicamentos extranjeros. Hay jarabes para refrescos, cosméticos y artículos de perfumería y para el tocador.

Pastillas de nueces con zumo de pimientos de la China.—Sirven para todas las enfermedades; cicatrizan las heridas. Son excelente desayuno y un postre distinguido. Se pueden tomar con leche ó café, y dan al caldo exquisito aroma, sustituyendo con ventaja á la carne en cacerías y viajes.—12.897,321 curaciones!—Entre los curados se cita al Gran Kan de Tartaria, el Sr. Rodriguez, la marquesa de Carabanchel de en medio. El Preste Juan de las Indias, y la señora de la Pepiniere.

Sr. director de las pastillas de nueces: ¡Cuánto le debo á Vd.! hace setenta años que no comía ni dormía ni ejecutaba las demás funciones naturales.

Mi suegra me proporcionó las pastillas. ¡Dios bendiga á Vd., á las pastillas, y mi suegra! Desde entonces soy hombre, que se ofrece á la (disposicion de Vd. Juan Tadeo y Santiago.

Fotografía de los Sres. Albumina y Colodion.—Veinte retratos por tres piezas de perro grande.—Se amplían las cabezas y se reducen para llevarlas en el pecho ó en sortija.—Se retrata los dias sin sol, los festivos y de noche. Fotografías de difuntos en el domicilio en que viven. Especialidad en niños, militares y reproducciones.

La Habanera.—Gran fábrica de chocolate al vapor. Un monetario de medallas de premio, noventa y tres años de práctica y un capital consumido en anuncios hacen que esta fábrica sea la mejor para confeccionar los más exquisitos chocolates, los tés más aromáticos, y los cafés mejor tostados. Hay napolitanas para desayunarse en viaje. Sucursales en todas partes. Es imposible abrir los ojos y no ver delante algun anuncio nuestro.

Todos nuestros productos llevan en el forro, el retrato de la fábrica y la fachada principal del fabricante.

Una señora, que ha perdido su esposo, desea encontrar un caballero solo. Le dará de comer si se ajustan. Tiene buen despacho y no malas vistas. No es casa de huespedes.

NADIE

puede competir en abundancia y baratura con

La Exposicion de Filadelfia.

calle de la Bola. Hay enaguas para señora.—Calcetines para caballero. Se cerrará la venta el mes

QUE VIENE.

20.000 camisas de boda á dos reales docena.—80.309 toallas á dos céntimos cada una.—7.000 pañuelos bordados á cinco cuartos.

Calle de la Bola.

Aparatos de agricultura movidos por el vapor.—Norrias, que puede hacer funcionar el propietario ó su familia; sembradoras, que mueven la tierra, echan en ella el grano, le riegan cuando no llueve, lo cuidan hasta la recoleccion y avisan cuando puede hacerse ésta; trilladoras y segadoras de la fuerza de trescientos gallegos: máquinas para hacer chorizos, que reciben por un lado una piara de cerdos y devuelven por el otro los chorizos repartidos por docenas, y separadamente las orejas, los piés, el jamon y la manteca. Bombas, trampas para toda clase de animales y otros

muchos artículos. Calle del Gato, núm. 23, piso tercero se pueden ver funcionar.

La humanitaria social.—Compañía seudónima y de primas. Capital 00.000.000 de pesetas. Asegura la vida y las cosechas; de incendios las casas y los buques de naufragios.—Permite dejar en testamento dotes y pensiones.

El que deposite un real, tiene en nuestros libros al mes tres reales veinticinco céntimos, al año siete duros, á los dos años ocho mil reales, á los cuatro treinta mil, á los nueve un millon, y así sucesivamente.

Colegio de primera, segunda y tercera enseñanza. Plaza de los Carros, núm. 40.—Se enseñan lenguas vivas; hay cátedras de gimnasia y equitación, y asignaturas de adorno y sueltas.

Se prepara para caballería y otras carreras.

Hotel restaurant español.—Breakfasts-Dinners-Suppers.—Table d'hôte á six heures.—On parle français. Si parla italiano.—English spoken.

Librería de educación y científica.—Puerta Cerrada, 37.—Obras de texto, principalmente para niños y estudiantes.—Libros de medicina y de religión.—Barajas finas.—Devocionarios en toda clase de encuadernaciones.—Novelas de Paul de Kock.—Estampitas devotas de santos.—Se acaba de recibir un gran surtido de fotografías del natural y academias.

A los yernos y á los inquilinos.—Gran surtido de lápidas fúnebres. ¡Qué obsequio más delicado que este para recompensar ciertos favores! Calle de...

Gran agencia de negocios.—Se colocan partidas de dinero sobre casas. Hay dehesas en Extremadura, tierras de labor en Castilla y olivares en Córdoba.

Se da razon de quien desea una doncella que tenga pocos años y no haya servido mucho.

Se admiten anuncios para otra edicion de esta *Guía*. No hay más que insertarlos en cualquier parte, que ya los copiaremos si lo merecen.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA

MAYO DE 1875.

D. Francisco de Lersundi y Blanco, conde de Lersundi, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalem, comandante graduado de infantería. Murió en Biarritz en 1.º de Mayo.

D. Víctor Garrigó y García de la Calle, coronel de caballería retirado. Murió en Madrid en 3 de Mayo.

D. Francisco Gomez Pastor, catedrático de psicología, lógica y ética en el Instituto de segunda enseñanza de Ciudad-Real. Falleció en dicha capital en 4 de Mayo.

D. Tiburcio de Chavarri y Alisal. Murió en Santander en 4 de Mayo.

D. Joaquín Pierrad y Yébenes, coronel de infantería retirado, condecorado con la placa y cruz de San Hermenegildo, de San Fernando y otras varias por méritos de guerra, etc. Falleció en Madrid en 4 de Mayo.

D. Joaquín Olmedilla y Garrido, licenciado en farmacia y decano del colegio de farmacéuticos de Madrid. Falleció el 5 de Mayo en Madrid.

D. Juan de Dios Montesinos, académico de la Sevillana de Buenas Letras. Muerto en Córdoba.

Excmo. Sr. D. Rafael de Saravia, mariscal de campo. Muerto en Madrid.

Ilmo. Sr. D. Francisco Lopez de Longoria, director de Contribuciones, y antiguo y laborioso jefe de Administracion. Falleció en Madrid en 7 de Mayo.

D. Manuel de las Bárcenas y Barrena, comendador de Isabel la Católica. Murió en Madrid en 8 de Mayo.

D. Marcial Rodriguez y Gimenez, cura ecónomo de la parroquia de Posadas (Córdoba). Murió en 10 de Mayo.

D. José Fernandez-Espino y Bernal, distinguido escritor, comendador de número de la real y distinguida Orden española de Carlos III, de la de Francisco I de las Dos-Sicilias y de la imperial de la Rosa del Brasil, secretario de S. M. con ejercicio, director general que habia sido de Instrucción pública, ex diputado á Cortes, decano, doctor y catedrático de la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Sevilla, abogado de los tribunales del reino, individuo correspondiente de la real Academia Española, director de la real Sevillana de Buenas Letras, secretario general de la de Bellas Artes de la misma ciudad,

presidente de la seccion de ciencias de la Sociedad Económica de Amigos del País, miembro de otras corporaciones. Murió en Sevilla en 10 de Mayo.

D. José Coll, bajo cantante catalan. Murió en Barcelona.

D. Fernando María Llauder y de Bransi, doctor en Jurisprudencia. Murió en Barcelona en 14 de Mayo.

D. Carlos Alfredo Fitz Henri, catedrático del Instituto de segunda enseñanza del Seminario conciliar y del colegio de San Felipe Neri de Cádiz. Murió en Cádiz en 14 de Mayo.

Excmo. é Illmo. Sr. D. Manuel de Obesso y Gonzalez, prelado doméstico de S. S. el Papa Pio IX, auditor de número del supremo tribunal de la Rota, pro-auditor asesor de la Nunciatura apostólica, ex-vice-gerente interino de la misma por nombramiento de la Santa Sede, comendador de número de la Orden americana de Isabel la Católica, comisario general apostólico de la Santa Cruzada, etc., etc. Falleció el 14 de Mayo en Madrid.

D. Luis Fernandez de Córdoba y Bohorques, capitán retirado de caballería, gentil-hombre de cámara de S. M., individuo del cuerpo colegiado de la Nobleza de España, caballero de la real y distinguida Orden de Carlos III y de Isabel la Católica, benemérito de la patria, administrador que fué de correos de Cádiz, Sevilla y Granada. Murió en la primera de dichas poblaciones en 14 de Mayo.

D. Dámaso Anduaga y Espinosa, oficial del ministerio de Fomento, comendador de la Orden de Carlos III, de la de Cristo de Portugal, caballero de la de Isabel la Católica, etc. Falleció en Madrid en 16 de Mayo.

D. José Romagosa de la Fuente, catedrático de medicina legal y toxicología en la universidad de Valencia. Murió en dicha capital en 17 de Mayo.

Ilmo. Sr. D. José María de Arévalo y Fernandez de Navarrete, conde de Rodezno y de Valdellano. Murió en Zaragoza en 20 de Mayo.

D. Ramon Franquelo y Martínez, autor dramático, fundador propietario de *El Correo de Andalucía*, que dirigió durante veinticinco años, comendador de número de Isabel la Católica, caballero de la de San Juan de Jerusalem, jefe honorario de administracion civil, diputado provincial de Málaga. Murió en esta población en 21 de Mayo.

Excmo. Sr. D. Enrique Manuel de Villena y Alvarez de las Asturias Bohorques Bambilere y Guiraldez, conde de Via-Manuel, marqués de Rafal, baron del Monte, grande de España. Falleció en Madrid en 24 de Mayo.

D. Marcelino Gomez de la Serna, presbítero, capellan de honor de S. M. el Rey D. Alfonso XII, camarero secreto de Su Santidad, rector y administrador que fué de los reales colegios de Santa Isabel y Nuestra Señora de Loreto, y administrador de la Presentacion de Nuestra Señora. Falleció en Madrid en 25 de Mayo.

D. Pedro Arza, catedrático del instituto de Logroño. Muerto en dicha capital.

Excmo. Sr. D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, brigadier de la armada y jefe de la escuadrilla del Cantábrico. Muerto gloriosamente delante de Motrico en 27 de Mayo.

D. Nicolás María Echeverría y Gainza, ex-diputado á Cortes. Murió en Madrid en 27 de Mayo.

D. José Antonio Elizalde é Iburguren, doctor en ciencias, catedrático de la Facultad de ciencias y arquitecto de la Real academia de San Fernando. Murió en Madrid en 29 de Mayo.

D. Jacobo Ulloa de la Riva, oficial del ministerio de Gracia y Justicia, abogado del ilustré colegio de Madrid é individuo de la academia de Jurisprudencia. Murió en 30 de Mayo.

Excmo. é Illmo. Sr. D. Mariano García Cembrero, presidente de Sala honorario y magistrado jubilado del Tribunal Supremo de Justicia. Falleció el 31 de Mayo en Madrid.

EL TABACO.

(Conclusion).

Despues de haber admirado los sublimes paisajes y notables instituciones de la Suiza, de aquel pueblo tan pobre y sin embargo tan virtuoso como ilustrado y feliz, aunque condenado á vivir en perpétua lucha con la nieve de sus empinados montes y eternos ventisqueros, me trasladé á la Saboya para admirar el gigante de Europa, el majestuoso Monte-Blanco, á cuyo pié se extiende modesta y graciosa, como la violeta silvestre al pié del robusto pino, la frecuentada aldea de Chamounix. El sol del siguiente dia, al mostrar su luminoso disco por encima de la blanca cordillera me sorprendió á orillas de la gran nevera, conocida con el nombre de *el Mar de hielo*, por las ondulaciones que su superficie forma; conducido por el guia lo atravesé con pié seguro evitando cuidadosamente los abismos ocultos en su agrietada masa, y del mismo modo bajé por el *Mal paso*, peligrosísimo precipicio que no recomendando á las personas dotadas de cabeza débil y que conduce á una especie de meseta, donde los viajeros acostumbran descansar breves momentos. Disponíame, por hallarme algun tanto fatigado, á hacer lo que los demás; cuando un coro lejano y melancólico como el general aspecto de aquellas soledades llega de improviso á mis oidos. Presté atencion y olvidando el cansancio, atraído irresistiblemente por aquel canto no tardé en encontrarme delante de una gruta de trasparente y azulado hielo, á cuya entrada dos ó tres hombres y otras tantas mujeres, como las sirenas de Homero á los navegantes, cautivan con sus rústicas

armonías acompañadas de los dulces acordes de la cítara de los Alpes á cuantos viajeros por allí aciertan á pasar, no con el objeto de destruirlos á la manera de aquellas, sino á fin de escitar su compasion extendiendo hácia ellos una mano suplicante. Las últimas en efecto, pedian algunos sueldos de cobre: los primeros, la mitad restante del puro que á la sazón fumaba. Tal vez los pobres montañeses deseaban tabaco sobre todo para olvidar su miseria.

Porque muchas veces lo he pensado: en el deseo de olvidar debe á menudo encontrarse la explicacion de la rabia con que el hombre se arroja por desgracia en el vicio. ¿Sale acaso siempre vencedor de la lucha que el naturalista ha llamado con exactitud *el combate de la existencia* á que todos los seres animados tienen que recurrir para conservar la suya? Convengamos en que no es pequeña cosa el olvido, consuelo principal de todos los males. ¿Quién no querrá olvidar y para siempre, la traicion del falso amigo, la ingratitud de la mujer infiel, las crueles emociones de una silba sufrida en la escena, los ataques solapados de un émulo, el vencimiento de un pagaré, el momento terrible de satisfacer una contribucion cuando esta es superior á los productos de la propiedad sobre que gravita? Hé aquí por qué recurrimos á la conversacion, á los bailes, á los teatros, á los cafes, y sobre todo al tabaco. ¡Olvida y serás feliz! dijo un filósofo. Si hubiera conocido el tabaco: ¡fuma y no padecerás! hubiera dicho probablemente.

La costumbre de fumar es pues un dulce consuelo para nuestros males. Pero al admitirla como tal, no encontraré nunca expresiones bastante fuertes con que reconvenir á los que la convierten en una necesidad imperiosa, en un desaseado vicio, de que son abyectos esclavos, destruyendo así con el abuso las ventajas que el uso moderado es capaz de proporcionar. El vicio no es otra cosa que la defraudacion del placer.—Miradlos! todavía no han dejado el lecho y han encendido ya la fétida pipa ó el resto del no ménos fétido cigarro que fumaban la noche anterior al invadirles el sueño. Se duermen fumando, y fumando despiertan. Se visten y fuman, salen á la calle y fuman, entran en un ómnibus y fuman sin reparar que incomodan á los demás lanzandoles bocanadas de humo en pleno rostro, sea cual fuere el sexo á que pertenezcan. Un mes habrá, poco más ó ménos, que una bella jóven de la mejor sociedad de Milan fué victima de la imprevision de un fumador vicioso. Al encender éste un puro en el ómnibus que le conducia, arrojó sin apagarlo el fósforo de que se habia servido. La jóven á quien aludo pasó inadvertidamente por encima del fósforo; la llama se comunicó á sus vestidos, y algunas semanas despues murió de las quemaduras sufriendo atroces dolores. A consecuencia del hecho bastante elocuente por sí mismo y de las indicaciones de los periódicos que en Italia, al revés de lo que sucede en España, son atendidos cuando sirven de órgano á la pública opinion, la autoridad prohibió que se fumase en lo sucesivo en aquellos vehículos. Pero los viciosos no escarmentan, y mucho ménos en cabeza agena. El vicio es tan poderoso que frecuentemente llega hasta sofocar en el hombre el instinto más poderoso de todos: el de su propia conservacion. Por eso si no fuman en los ómnibus, siguen fumando cuando van por la calle, lo que viene á ser lo mismo; fuman cuando comen, cuando beben; fuman, en fin, eternamente, llevando consigo, donde quiera que van, como sucede en Milan donde el tabaco de la Habana, único que no apesta, es un bocado de cardenal por lo caro que cuesta; el desagradable olor del Virginia y de otras hojas análogas, esparciendo perlas que no incluire en el número de las joyas, por marmoles y alfombras con disgusto de las cuidadosas amas de casa y tambien de las que con la desmesurada longitud de sus vestidos se han propuesto ahorrar el trabajo de barrer á las criadas en el interior de las habitaciones y á los barrenderos del municipio, que no barren, fuera de ellas. *Modus in rebus*, hé aquí lo que conviene:

Fúmesese en hora buena ó en hora mala, como dirán los enemigos del tabaco, ya que en ello resulta un placer y un lenitivo para los males del alma y del cuerpo, pero á determinadas horas, en determinados sitios, y sobre todo cuando no se moleste á aquellos á quienes el tabaco no agrada. Entre el vicio y la aficion existe una inmensa distancia. Todos bebemos vino y sin embargo, á Dios gracias, no todos somos borrachos. El vicio es como el fanatismo: ninguno de los dos merece disculpa, porque ambos privan de la razon al hombre que sin ella queda reducido al estado bruto. Y entiéndase que no exceptuo ni uno solo de los que dominan actualmente á la sociedad, particularmente á la Española, que conociendo los males que la afligen se empeña no obstante en no curarlos, permaneciendo aferrada á las insignificantes preocupaciones que la costumbre le hace considerar como verdades inconcusas. Deplorable equivocacion! No incurriría en ella si tuviere presente que esas preocupaciones hijas del estravio de la inteligencia, son la rémora de la civilizacion. Pero si como he dicho, conoce los males que sobre ella pesan, ¿por qué no se apresura á ponerlos remedio? ¿Por qué? Como de médico, poeta y loco todos tenemos un poco, se me ha ocurrido al hacer esta pregunta la siguiente redondilla:

Todos dicen que lo malo
Se debe al punto barrer,
Pero la escoba cojer
Quieren todos por el palo.

Insensiblemente he llegado al fin de la tarea que me habia impuesto diciendo cuanto decir se me ha ocurrido respecto del tabaco. Pero es el caso que en el presente artículo el vegetal que tantos adeptos cuenta es el que ménos espacio ocupa. Perdon pido por ello á los lectores: mi pensamiento rebelde se ha negado á permanecer encerrado dentro de los límites que al principio le señalé. Afortunadamente si con frecuencia los ha traspasado ha sido para cojer algunas flores, tristes, es cierto, en el campo de la verdad, á la cual ni una sola vez en cuanto llevo escrito he dejado de tributar respetuoso culto. Pero como en tratándose de verdades muchas hay que amargan, puede ser que

Alguno chille al leer las que he dicho. En el caso de que así suceda, habiendo solamente guiado mi pluma la más sana intención, procure conformarse y sobre todo corregirse. Adoptando tan sabio partido no haya miedo que le dominen los que quisieran que todos menos ellos fuesen ciegos. Es preciso no olvidarlo: la falta de luz es la ceguera de los ojos: la ignorancia es la ceguera de la inteligencia. Para curar la última, nada más á propósito que el arte luminoso de Guttemberg.

DR. VERITAS.

CASCABELES.

Pues señor, me gusta mucho,—pero mucho *La Familia*,—periódico que el señor—Ruiz de Salazar publica.—Contiene buenos artículos—y máximas muy bonitas,—y lo que verá el curioso—que se abone á *La Familia*.

Hemos tenido el gusto de ver la reproducción fotográfica que ha hecho el Sr. Laurent, de la fachada de la nueva Bolsa de Madrid.

El edificio es precioso, y dadas las condiciones de emplazamiento, no podía hacerse más. Como está situado en un sitio estrecho, en un rincón, no luce todo lo que luciría en un lugar despejado.

El arquitecto, director de esta obra, es el Sr. D. Enrique Repullés y Vargas, uno de los jóvenes artistas más estudiosos y distinguidos y que no dudamos ocupará un preferente lugar entre nuestros mejores arquitectos. Un verdadero prodigio es haber hecho la Bolsa, teniendo tan cortos recursos como se dedicaron á la construcción y en el sitio quizá más estrecho y de peores condiciones que hay en Madrid.

Los republicanos—y los radicales—del gobierno dicen—dos mil tempestades;—y hacen muchos cargos—á los gobernantes.—Pero no se acuerdan—de que de los males—que sufrimos todos—son los responsables,—pues mandando hicieron mil barbaridades,—que en España nunca—pueden olvidarse.—Callen los del gorro,—callen sus adláteres,—que á don Amadeo—quemaron la sangre,—y al país le dieron—mil sustos mortales.—Digan que sus culpas—han sido muy grandes,—y si se arrepienten,—podrá perdonarseles.

Un colega radical—con mucha prosopopeya—dice: «A ver, que se repasen—del Municipio las cuentas—correspondientes al tiempo—en que fué la gente buena—radical la que allí tuvo—el poder y la influencia».—Sí, señor, que se repasen,—y se publiquen las cuentas,—y se verá que si ahora—hay apuros á docenas,—y hay que establecer impuestos—y cincuenta mil gabelas,—se debe á la larga cola—que tiene más de diez leguas,—que dejaron los señores—que hicieron la cosa aquella—que llamaron la gloriosa,—y que ha sido tan funesta.—Conque á ver, que se repasen,—que se repasen las cuentas.

Se ha dado en el mes de Mayo—el caso bien singular—de nacer ciento tres niños—de España en la capital,—y también ciento tres niñas—que es mucha casualidad.—Es decir que en todo Mayo,—si usted no lo lleva á mal,—se estuvo dando en Madrid—chico y chica sin parar.—Esto me lo han dicho en un—juzgado municipal.

Un opulento hacendado de la isla de Cuba, el señor marqués de Almeyda, ha escrito á Madrid pidiendo un retrato de cuerpo entero de S. M. el Rey, hecho á gran coste, para colocarlo en el salón de sesiones del Consejo de Administración.

Dicho retrato, ejecutado con maestría por el señor D. Manuel Ojeda, con multitud de detalles que revelan el talento del artista, se someterá al juicio del público madrileño, antes de ser expedido para la ciudad de la Habana.

Excelente compañía—ha formado Manuel Sanz,—el tenor que en la Zarzuela—no tuvo nunca rival.—Para el teatro que lleva—aquél nombre, tiene ya—ajustada á doña Elisa—Zamacois, la sin igual—tiple que en la corte siempre—aplaudimos á rabiar;—á doña Antonia García,—que no representa mal,—á doña Matilde Franco,—que sabe hablar y cantar—y vale mucho en el género—llamado sentimental,—á Carbonell, un barítono—de primera calidad,—á Tormo, buen tenor cómico—que tiene bastante sal,—y á don Eugenio Fernandez—que hará reír á un cáiman.—Con tan buena compañía—á Jovellanos irá—toda la gente de gusto—y se armará Manuel Sanz.

Se ha concedido á la Sociedad vinícola en España que tiene su despacho en la calle de Preciados número 6, el título de proveedora de la Real Casa como recompensa de los esfuerzos é inteligencia que viene empleando hace quince años en mejorar los vinos españoles y en aclimatar en nuestro país las vides más ricas de Burdeos, Borgoña, etc. Los franceses deben estar á matar con ella porque son aguachirle los mejores vinos de Francia comparados con los que, sin andar con mejunges ni pamemas, fabrica la Sociedad vinícola en España sin más que haberles birlado á aquellos señores sus mejores castas de cepas y con su rico fruto hacer vinos como Dios manda, es decir, con uva sola. Dicen los inteligentes que beber el burdeos, medoc, sauterne, côte-rotie, borgoña, etc., y los albillos y moscateles de sus viñedos de Chamartin, es beber gloria pura. Yo también soy inteligente y lo creo, aun sin habérmelo hecho bueno.

Con pretexto de que los habitantes de Lanzasagudas, feligresía del valle de Carranza en Vizcaya, y patria segun creo del capitalista Sr. Indo, convirtieron en lanzas agudas unas estacas y, pinchazo va, pinchazo viene, hicieron huir mas que á paso á los romanos, se ha dado el nombre de calle de Lanzasagudas á una de las nuevas de la Fuente Castellana. Con motivo de hallarse en Madrid el cronista de Vizcaya y ser tan amigo mio que todas las tardes echamos una cana al aire conversando juntos mientras contemplamos desde mis balcones del barrio de Salamanca una calle de dos mil pasos de extensión sin nombre alguno aunque vulgarmente se le da el de Serrano, le pregunté qué había de cierto en lo de las estacas convertidas en lanzas agudas, y me contestó despues de sonreír socarronamente: —El pretexto no me gusta porque había otro mejor, que es el de ser el Sr. Indo lo bastante benemérito para que se pusiera un nombre que le es muy querido á una calle de la hermosa barriada á que ha dado vida y hermosura gastándose en ella una porción de millones.

Algunos de mis colegas han hablado con gran elogio del resultado de los exámenes y exposicion de labores que se han verificado estos últimos dias en el colegio de señoritas que dirige en la calle de las Fuentes, núm. 11, la señora Doña Benita Perez. Aunque se ruborice algun querido colaborador y amigo mio, he de dar yo también mi palmadita aplaudiendo á los que trabajan con tanto celo como la susodicha señora, por instruir y enaltecer á la juventud. El profesor de dibujo D. Pablo Serrano, se lució en grande con sus lindas y jóvenes discípulas que presentaron trabajos bellísimos. En esta seccion obtuvieron primeros premios, Ascension de Trueba y Melania Enriquez. Los segundos se adjudicaron á las señoritas Dolores Salas, Anunciacion Figueroa, Clotilde Fabrega y Ascension Trueba, que pescó el segundo de figura despues de haber pescado el primero de paisaje. En la seccion de labores, que eran preciosísimas, no se adjudicaron premios porque no constaban en el programa como sucedia en la de música, dirigida por la profesora señorita de Repullés, pero hubo muchos y merecidos en otras de que no hago mencion por no ser pesado.

Muy pronto abrirán sus puertas—los jardines del Retiro,—y Vallés el empresario,—hará mil y mil pro-

digios,—y el premio le dará el público—contento y agradecido.—Habrá allí zarzuela, baile,—y conciertos amenísimos,—y fuegos artificiales—y fuegos sin artificio,—porque son los corazones,—volcanes en el Retiro.—¡Qué noches tan agradables—pasaremos en el sitio,—lleno de tantos recuerdos,—donde palpitan suspiros,—de las damas y galanes—de tiempo del gran Filipo!—Ya preparan las hermosas—los vaporesos vestidos,—con que dar á su belleza—misteriosos atractivos;—ya están todas las jamonas,—buscando los específicos,—con que destruir las huellas—del alevé tiempo impio;—ya sueñan los amadores—mil amorosos delirios,—ya las mamás se relamen,—y dicen á Dios: «¡Dios mio,—que saquen novios ogaño—las chicas en el Retiro!»—Y en fin, ya los señorones,—llamados hombres políticos,—están formando cuadrillas,—que despues en aquel sitio,—alrededor de un farol,—se ocuparan con ahinco,—en despellejar al prójimo—que sea de otro partido.

Abra usted señor Vallés,—abra usted pronto el Retiro,—y haga Vd. de tal manera—que todos agradecidos,—dijamos en justo elogio:—«Este es Vallés, el divino.»

Con gran satisfaccion hemos leído en *La Verdad* de Cádiz lo siguiente:

«El Sr. Director de *La Crónica de los Cervantistas* ha destinado la cantidad de 1.000 rs. á la suscripcion para levantar un monumento á Cervantes en Alcalá de Henares, cuyo pensamiento ha sido iniciado por Don Carlos Frontaura.

Sabemos que en nuestra provincia se hace activa propaganda para obtener el mejor resultado, habiendo contestado satisfactoriamente á la invitacion una de las primeras autoridades de la provincia.»

Mucho agradecemos al ilustrado Sr. D. Ramon Leon Mainez, Director de la *Crónica de los Cervantistas*, el apoyo con que nos honra y favorece por extremo.

El Monumento proyectado se hará, no hay duda, y no en vano hemos acudido á personas tan amantes de las glorias españolas como el Sr. Mainez, en Cádiz, Lopez Fabra, en Barcelona, y otras en varias provincias, que se han encargado de invitar á todos los hombres ilustrados á cooperar á la realizacion del pensamiento.

La Sociedad de Conciertos los dará este año en el jardín de la Alhambra, en la calle de la Libertad. Celebraremos que obtenga buenos resultados.

La empresa de los jardines del Buen Retiro ha publicado la lista de la compañía lirica que ha de actuar en el mismo desde mediados del mes actual.

Figuran en aquella, como director de escena, don Rafael María Liern; primeras tiples, doña Fuensanta Pinar y doña Romualda Moriones; primer actor cómico, D. José García; primer barítono, D. Antonio Campoamor; primera actriz cómica, doña Pascuala Cabezas; primera dama joven, doña Octavia Rubio; característica, doña Manuela Moral; segunda tiple, doña Angela Berges; primer tenor, D. Carlos Marron; primer bajo, D. Miguel Alcalde; primer tenor cómico, don Luis Moron; segundo bajo, D. Eduardo Chacel; otro tenor cómico, D. Serafin García, y actor genérico don Julian Castro.

La orquesta, compuesta de 30 profesores, será dirigida por D. Tomás Breton; constanding el cuerpo de coros de 34 individuos de ambos sexos.

La compañía de baile la dirigirá D. Miguel Muñoz, siendo primera bailarina absoluta, la signora G. Mazzeri; primer bailarín absoluto, D. Eduardo Torres; segunda bailarina doña Carolina Cadenas, y 24 individuos de cuerpo de baile, 16 bailarinas y ocho bailarines.

Como en los años anteriores, la banda del regimiento de ingenieros dirigida por el Sr. Maimó tocará en los intermedios.

Además la empresa ha contratado 60 reputados profesores y 50 coristas, á fin de dar conciertos vocales e instrumentales.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

LIBROS

Esquinas, follas e flores por D. Valentín Lamas Carvajal, á 5 reales.
Cuentos del día, por D. Ventura Ruiz Aguilera, á 5 reales.
El libro del minero, compendio de la legislación de minas por D. Ricardo Balparda á 12 reales.
Curso completo de contabilidad, por Solano á 20 reales.
 Librería de Sanchiz, Matute, 2.
 Los suscritores a *Los Niños* y *EL CASCABEL*, podrán pedir á esta casa las obras que deseen de las que se publiquen en Madrid, y les serán remitidos á vuelta de correo, sin aumento alguno en el precio corriente.

FISIOLOGIA DESCRIPTIVA

DE LAS TREINTA BELLEZAS DE LA MUJER
 POR
 A. DEBAY
 traduccion de Mariano Blanch.
 Véndese á 16 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos al editor Manuel Sauri, Barcelona.

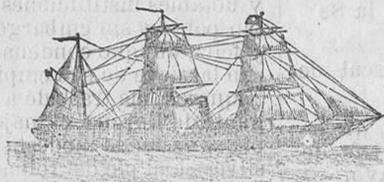
LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
 DIRIGIDA
 POR D. C. FRONTAURA.
 Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.
 Un año en Madrid, 40 reales.
 » » en provincias, 50 »
 Por seis meses 22 y 28 respectivamente.
 Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.
 DESPACHO DIA Y NOCHE.
 Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, trasladados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de permisos, pagamos al público nos consulta antes de adquirir ningún compromiso.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

ARRIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873
 Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ El 30 de cada mes.
 ÍDEM DE SANTANDER El 15 de id.
 ÍDEM DE LA CORUÑA El 16 de id. (escala).

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.
 AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Pérez y García.—Coruña, E. De Guardia.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS
 escritos por el malogrado
 LARMIG
 Segunda edicion aumentada con el precioso canto
 LA HIJA DE JAIRO
 Obra recomendada por la censura eclesiástica.
 Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LINARES, ÓPTICO.

CALLE DE CARRETAS, NUM. 3.
 Gafas y lentes con cristales de roca del núm. 5 al 100, serrados al eje, desde 40 rs. Se hace ver por medio de un aparato científico para este objeto la verdadera y legítima clase de estos cristales de roca.
 Gafas de oro con cristales de roca iguales á los anteriores, á 100 rs.